

Labayrurekin hitzarmena sinatzea

Patxi Baztarrika Galparsoro
Hizkuntza Politikarako sailburuordea
Bilbo, 2016ko maiatzaren 23a

Saludo y agradecimientos.

El trabajo en equipo es siempre una buena noticia. Y lo es más aún, cuando los frutos de ese buen trabajo son palpables. El convenio que hoy firmamos recoge la continuidad de una colaboración de muchos años en favor del euskera. Y en esta colaboración vamos de la mano el Gobierno Vasco, la Diputación Foral de Bizkaia y la Fundación Labayru. Es un placer y un motivo de satisfacción compartir esta mesa con Lorea Bilbao, diputada de Euskera y Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia, y Adolfo Arejita, director de Labayru.

Queremos un euskera lleno de vitalidad para una buena convivencia. Un euskera cada vez más vivo y más usado. Y, para ello, el euskera necesita alimentarse de muchas fuentes. Debe alimentarse de registros cultos, por supuesto; pero también ha de alimentarse de registros corrientes, del día a día. Y ha de beber también de registros no formales. Estos registros no formales suelen plasmarse, a menudo, en los euskalkis y hablas populares. Esa es la señal de vitalidad de una lengua.

Lizardi soñaba con un euskera “noranahikoa”, que se pudiera utilizar en cualquier situación, en cualquier circunstancia. Y cada vez estamos más cerca de su sueño. Porque el euskera se emplea allí y aquí, para esto o para aquello: en la administración, en la educación, en las TIC, en la universidad, en los medios de comunicación, en las entidades financieras... Tenemos un euskera preparado para cualquier situación y cualquier circunstancia.

El euskera, además, ha tenido un crecimiento importante en las tres últimas décadas. Los últimos datos oficiales que manejamos son del 2011. Es evidente que el crecimiento que ha tenido el euskera desde 1981 hasta 2011 ha sido muy elevado. En 1981, en la CAE, tan solo uno de cada cinco personas sabía euskera. A día de hoy, en cambio, más de una de cada tres personas

conoce el euskera. En Bizkaia, a día de hoy, hay el doble de personas que saben euskera que en 1981. Han pasado del 15% al 30% en estos últimos 30 años. Y en lo que a personas menores de 25 años se refiere, el salto ha sido enorme en Bizkaia: en este territorio, las personas menores de 25 años que saben euskera han pasado del 15% en 1981 al 65% en la actualidad.

Por lo tanto, el avance que está realizando el euskera ha sido doble. Por un lado, está ganando terreno en muchos ámbitos que antes le estaban vetados. Y por otro, cada vez está llegando a los labios de más y más personas. Y en ese doble avance, la unificación del euskera ha sido una de las claves más importantes. Este avance hubiera sido imposible sin tener un euskera unificado. Y continúa siendo necesario para que el euskera siga creciendo y para que cada vez sea una lengua más extendida y utilizada.

Como he señalado en alguna otra ocasión, el euskera unificado ha fortalecido la comunidad de los vascohablantes, ha favorecido la comunicación entre las personas que emplean diferentes dialectos y ha adecuado el euskera a las necesidades de una sociedad moderna. Y es que en el mundo no existe ningún idioma normalizado que no cuente con un estándar.

En todo caso, el euskera unificado no está contrapuesto al habla del pueblo o a los dialectos, aunque ha habido quien ha intentado contraponer dialectos y modelo estándar. Es más, ha habido y sigue habiendo personas que creen que el euskera unificado es, por definición, seco y forzado y que el verdadero euskera vivo y ágil es el de los euskalkis. Tanto un punto de vista como el otro son, a todas luces, erróneos. Y es que todo es euskera: tanto el batua como los euskalkis, tanto los registros cultos como los registros del habla popular. El euskera vivo que nosotros queremos debe sentirse cómodo en cualquier situación, de forma natural y espontánea. Tanto en la cocina y en el salón, entre los amigos, como en debates filosóficos, científicos o políticos, y en usos académicos. Tanto en el este de Euskal Herria, como en el norte, oeste o en el sur. En cada lugar, en cada ambiente, con la vitalidad que le proporciona cada lugar. Pero que esté vivo. Vivo en todos los sitios, cada vez en más labios, y cada vez en más pantallas y aparatos electrónicos.

Para poder ganar este desafío, es una valiosa aportación una buena convivencia entre los euskalkis y el euskera estándar. Porque ambos son complementarios, y porque ambos hacen que el euskera sea una lengua viva.

La aportación que hace Labayru en este sentido es algo a subrayar y reconocer. Y es que el trabajo que lleva haciendo desde hace años resulta fundamental, aunque quiero resaltar ahora dos de las aportaciones que la Fundación Labayru realiza: su trabajo con el Corpus del euskera vizcaíno y sus investigaciones en el ámbito de la lexicografía.

En este convenio que hoy hemos firmado la Fundación Labayru asume el compromiso de continuar trabajando el Corpus del euskera vizcaíno y su lexicografía. También el compromiso de continuar con la colaboración que mantiene con distintas universidades para seguir formando investigadores en el ámbito del euskera. Ambos compromisos son muy importantes.

Hemos firmado un convenio de cuatro años que utilizaremos para desarrollar, año tras año, proyectos muy concretos, de modo que la Fundación Labayru tendrá como compañero de viaje al Gobierno Vasco para realizar estos trabajos. Y nosotros estamos muy contentos de compartir este viaje con la Diputación Foral de Bizkaia. De esta forma, llevamos a la práctica el trabajo en equipo entre distintas instituciones públicas. Y también entre instituciones públicas, asociaciones, fundaciones y empresas. Un trabajo en equipo que será honesto y leal, y que sumará los esfuerzos de diferentes agentes.

Para terminar, me gustaría felicitar a todos los vizcaínos y también a todos los vascohablantes, ya que gracias al trabajo de la Fundación, se fortalece la vitalidad del euskera. Y me gustaría felicitar, cómo no, a los/las trabajadores/as y miembros de la Fundación Labayru por el trabajo tan provechoso que realizan.

Un abrazo de reconocimiento y amistad a Ander Manterola, “capitán de la nave de Labayru” durante tantos años.

Eskerrik asko.